

B1031 U / m / 17 5 1

**RELACION:
PADRE-HIJO**
La visita carcelaria
como un nuevo encuentro



RELACION: PADRE-HIJO

La visita carcelaria como un nuevo encuentro



Chetty Espinoza
Myriam George
M. Inés Villar
Gloria Vío Grossi

Psicóloga
Psicóloga
Asistente Social
Asistente Social



FUNDACION PARA LA PROTECCION DE LA INFANCIA DAÑADA POR LOS ESTADOS DE EMERGENCIA
SANTIAGO - CHILE

A partir de 1979, la Fundación PIDEE, institución de protección a la infancia dañada por los estados de emergencia, ha entregado atención integral en un modelo de acción interdisciplinaria a los hijos de presos políticos hombres, entre otros beneficiarios.

Para ello ha desarrollado un modelo de apoyo sobre el entendido de que la familia es la construcción básica que se ha dado nuestra cultura occidental, para darle al niño la protección y atención de sus necesidades particulares, en la dimensión que son seres humanos especialmente vulnerables, esencialmente dependientes y en desarrollo.

Para caracterizar la situación psicosocial de la familia de los presos políticos, debemos señalar que, en la generalidad de los casos, la detención misma no es el primer hecho represivo, ni el último, que sufre el grupo familiar. En la mayor parte de los casos, la detención se da luego de un tiempo prolongado de seguimientos, amedrentamientos, allanamientos masivos en la población o específicos al hogar del detenido, destrucción de enseres y en algunos casos detenciones por horas o simulacros de detención.

Podríamos considerar la detención como el fin de una escalada represiva particular, pero los hechos nos han demostrado que este es un hito más en la secuencia de fenómenos de horror que ya han vivido o deberán vivir los involucrados: sigue la tortura del o los detenidos a través de sus múltiples formas hasta utilización de los hijos como elementos de presión para conseguir sus fines.

Con esta secuencia de hechos represivos, se inicia un proceso de quiebre, que puede llegar a extenderse al orden económico, social y moral de la familia.

En estos diez años de atención hemos podido establecer que entre las alteraciones más frecuentes que presentan estos grupos familiares, luego de la detención, está la desestructuración del núcleo familiar, siempre acompañada de pérdidas en lo material y afectivo, adicionales a las ya carenciadas condiciones de pobreza en que viven la mayoría de estas familias.

En términos de distribución de roles los trastornos se traducen en que la madre asume, además de su habitual rol de orientador en la socialización de los niños, el de único proveedor del grupo familiar, enfrentando sola la protección, tanto de sus hijos como del preso político. Estos nuevos roles para la madre conllevan una doble y contradictoria dimensión: por un lado desarrolla un enorme potencial de respuesta a las exigencias del momento, asumiendo desafíos vetados culturalmente hasta entonces, como la participación social y laboral y por otro lado, significa para ella una sobrecarga de exigencias agobiante que le impide cubrir adecuadamente todos los roles que le son demandados, resintiéndose con ello, en especial, la protección de sus hijos.

Todo ello trastoca los históricos roles que en nuestra cultura "debe" asumir el padre y que, constituyen la base de sustentación de su paternidad.

En la gran mayoría, el vínculo parental, violentamente interrumpido en el área afectiva por la detención del padre, inicia un proceso de deterioro en las otras áreas, llegando a la pérdida real del vínculo, con un cese del ejercicio de las responsabilidades parentales.

Es así como el padre preso político, pierde la posibilidad de ejercer su paternidad y de seguir cumpliendo un rol de proveedor y socializador de su grupo familiar.

Para la infancia la deestructuración del núcleo familiar se traduce en un conjunto de vivencias que entorpecen y limitan su vinculación con el mundo, y en especial con su principal grupo de referencia, la familia.

Las manifestaciones más habituales en los niños son pérdida de la seguridad básica, sentimientos de abandono y desestabilización de los ritmos de alimentación, sueño y control de esfínteres.

El proceso de deterioro en las relaciones padre-hijo, se ve facilitado por el hecho de que los momentos de encuentro, son períodos cortos, en los cuales el detenido no sólo debe atender a la satisfacción de las demandas afectivas de su pareja e hijos, sino que también de sus otros familiares tan cercanos como los primeros.

Estas características son evidentemente generales, estamos ciertos que cada familia y cada uno de sus miembros tiene una particular forma de elaborar la agresión recibida y de incorporarla a su biografía, así como la utilización que hace de sus recursos, tanto humanos, como psicológicos y materiales.

El modelo de acción interdisciplinaria en el trabajo con estas familias apunta principalmente a apoyar la reestructuración familiar desde todas sus dimensiones.

El apoyo se fundamenta en la certeza de la enorme cantidad de potenciales recursos personales y colectivos con que cuenta la familia y sus miembros, para responder a la agresión externa.

Dichos recursos tienen que ver con las capacidades afectivas, de relación, de reestructuración de estas relaciones, de imaginación, de creatividad, de solidaridad que emergen como respuesta. De alguna forma, la familia intenta la búsqueda de recomposición.

La intervención tiene como eje central lograr el reconocimiento explícito por parte de la familia y sus miembros, del potencial particular de reacción que ese grupo familiar construyó, rescatando aquellas que potenciaron la recuperación a fin de motivar su máximo desarrollo.

Desde las diversas disciplinas de intervención, este apoyo se orienta en un rol de facilitador en el proceso de reorganización familiar, jugando la familia y sus miembros el rol protagónico de sujetos de su propia historia.

Las metas de la intervención están centradas en los siguientes aspectos:

- 1.— Apoyar el proceso de autonomía familiar en la satisfacción de las necesidades vitales de los niños, con el fin de que la familia brinde las condiciones materiales mínimas para el desarrollo y crecimiento de sus niños.

2.— Apoyar el proceso de reorganización familiar, a través del reconocimiento de la nueva dinámica que se ha configurado y el desarrollo de las capacidades individuales y familiares para el cumplimiento de sus funciones de protección, formación e identidad.

En este proceso de reorganización se pone especial énfasis en el restablecimiento de la comunicación intrafamiliar, y en la redefinición de roles, que serán en alguna medida, una herramienta con la cual contará el grupo familiar en el futuro, para el enfrentamiento y resolución de conflictos.

Especial énfasis se da en el apoyo a la formación moral de los niños y la prevención de un proceso de anomia social en el grupo, dado el problema de crisis de valores al cual estamos sometidos: autoridad omnipotente, lo verdadero es falso, lo profano se expresa como sagrado, los que luchan o claman por sus derechos son terroristas, los derechos básicos tanto de adultos como de niños, han sido sistemáticamente conculcados.

3.— Apoyar el proceso de reinserción social de la familia, a partir de la elaboración a nivel familiar y del conjunto de familias, de los componentes que configuran el proceso de estigmatización social que han vivido permanentemente, a través de un análisis, rescate y revalorización de sus motivos de lucha social. De este modo se rescata la capacidad para construir proyectos de vida, recuperando su condición de miembros activos de esta sociedad.

Durante mucho tiempo, la estrategia de intervención se dio a través de entrevistas y sesiones terapéuticas en la sede de PIDEE, considerando al preso político como un miembro ausente, con escasa participación en el proceso familiar.

La evaluación periódica realizada en la institución, pone en evidencia que el padre, a pesar de su ausencia obligada, está siendo permanentemente el núcleo alrededor del cual se da gran parte de la dinámica familiar.

Frente a esta realidad se modifica la estrategia de intervención, incluyendo en ésta las visitas periódicas a los centros de detención masculina y desarrollando en ese medio, en condiciones muy adversas, el modelo de acción explicitado y manteniendo las metas enunciadas.

En este trabajo en los centros de prisión se hace evidente tanto para los profesionales como para los grupos familiares, la activación de la necesidad de relación padre-hijo, sobre todo por parte de los padres y la ausencia del tiempo-espacio para que este se desarrolle durante las visitas ordinarias de miércoles y sábados.

Empieza a surgir por parte de los padres la iniciativa de solicitar a Gendarmería una visita especial, en los mismos términos que, desde hace años, se está dando en la cárcel de mujeres presas políticas.

Este proceso fue paulatino y de difícil explicitación, requiriendo una constante motivación de parte del equipo de PIDEE, quien no sólo intervino a nivel individual, sino con las organizaciones internas, de los propios presos políticos y externa, de sus familiares.

La dinámica de relación que se da entre las distintas coordinaciones internas y externas es de tal naturaleza, que lograr el reconocimiento de la necesidad, validez de éste y acuerdos en la acción fue parte fundamental del proceso de intervención.

La gestión frente a Gendarmería fue un trámite administrativo, entorpecido por la burocracia y la mala disposición a resolver situaciones relativas a los presos políticos. PIDEE ya había logrado un reconocimiento como institución de protección a la infancia por parte de Gendarmería, y debimos hacer conciencia en las autoridades, de la validez y legitimidad de esta petición, tanto desde la perspectiva del niño y su derecho inalienable a mantener una relación con su padre, como desde el padre en su derecho a ejercer la paternidad.

De algún modo Gendarmería se vio en la obligación de aceptar la solicitud y avalar la puesta en marcha del sistema, ante la evidencia que no podía seguir utilizándose a los niños y su relación con sus padres como un instrumento de presión o regulación del comportamiento de los presos políticos.

La primera visita especial entre padres e hijos se realizó en la Cárcel Pública el día 25 de septiembre pasado.

Es importante el darla a conocer a través de los relatos que hacen los propios padres, los niños, las organizaciones internas de los presos políticos y las vivencias de las profesionales (dos asistentes sociales y dos psicólogas).

Nuestro relato:

Ese día comenzaba una situación que se había gestado con dificultades, avances y retrocesos. No siempre se había entendido el sentido que esperábamos de ese encuentro que pretendía recuperar, en cierta medida, una emoción, un derecho, una alegría.

Estábamos contentas pero con temor; sabíamos que teníamos una gran responsabilidad, sobre todo ante los niños que fuera un momento de interacciones padre-hijo, un "privilegio" largamente esperado. Tenía que resultar exitoso; también ante Gendarmería, para asegurar la continuidad de las visitas.

¿Cómo responderían?, ¿nos facilitarían la tarea? Y los niños ¿se separarían de sus madres en tales condiciones, sin tener miedo o angustia? y las madres ¿estarían ellas preparadas? Preguntas, dudas.

Nos habíamos propuesto tener un rol más bien intermediario entre los padres y Gendarmería. Nuestro aporte era en este momento proteger a los niños de situaciones que pudieran ser difíciles. Luego de la revisión, en el patio, los padres eran los grandes organizadores de esa tarde con sus hijos. Los niños menores fueron los primeros en entrar, la mayoría en brazos, tenían 2, 6, 18 meses.

Para los más grandes sentíamos que a pesar de ser un camino "conocido", ese día el ingreso a la cárcel comenzaba con abrazos, largos besos de acogida, aplausos de los compañeros, risas.

Las madres esperaban fuera de la cárcel, a medida que los niños entraban preguntaban inquietas como se "portaban" sus hijos. La mayoría de estas mujeres esperó sentadas en la gradas de la calle las 3 horas que duró la visita.

Nuestro espacio se fue poco a poco agrandando, entramos acompañando a los niños a la cancha y luego nos invitaron a quedarnos por momentos con ellos.

Qué emoción ver en ese gran patio niños corriendo, dibujando en el

suelo, sentados en la falda de sus padres o en "apa" en los hombros. Impresionaba como el "contacto" podía ser también físico. Algunos padres tomados de la mano conversaban con sus hijos.

La alegría, el amor, había transformado ese lugar donde los niños y adultos se reconocían en una relación diferente, exclusiva, necesaria.



TESTIMONIO COMUN DE ORGANIZACIONES INTERNAS DE LOS PRESOS POLITICOS:

"Ese día fue, desde temprano, pleno de expectativas, un poco de nerviosismo y de alegría anunciada. Al ingresar los niños, el patio de visitas se transformó. Ya no fue un simple rincón de una cárcel, ni la habitual cancha asoleada donde espacios se abren un poco para lanzar al aire miradas inquietas, sueños de futuro. Fue, desde las dos de la tarde, lugar de paseos, de juegos postergados por largo tiempo, de abrazos entre padres e hijos de todas las edades. Fue la apertura de un encuentro exclusivo entre un padre con su guagua, sin saber como cambiarle pañales. Fue la oportunidad para que un padre prisionero se reuniera a conversar, sin interferencias, con sus hijos, intercambiando opiniones y experiencias no mencionadas hasta entonces, tal vez por falta de tiempo y espacio exclusivo. Fue la ocasión propicia para mostrar que los papás cultivan un amor especial hacia los niños y niñas, amor no sometido por la presión material de los muros y rejas. Fue un momento maravilloso para nosotros, al comprobar que esa tarde la palabra más mencionada por nuestros lindos visitantes fue: papá".

"Nos preocupamos de organizar la visita detalladamente, y concluimos que fue exitosa. Quedamos satisfechos, felices, con ganas de que llegue pronto la fecha para la siguiente; aunque más ganas tenemos de que

llegue la libertad, pero esto no impide que los deseos prisioneros se puedan llenar de niños, produciendo un encuentro paulatino, hasta que llegue el día que sea pleno.

Esta primera jornada ha sido exitosa, alegre, colorida, llena de enseñanzas nuevas.

Como contraste, vivimos ausencia de hijos exiliados, con un poco de pena y con un poco de envidia sanamente entendida, pero con la certeza de que el amor se sostiene, se agiganta en la distancia, porque "aunque no estemos juntos, nunca estaremos separados".

RELATO DE JORGE:

"A pesar de que estaba anunciada la visita con nuestros hijos, en forma especial, con más de un mes de antelación, las vagüedades y presiones de Gendarmería por impedirlo, sólo tuvimos la certeza de que se haría algunos días antes. En general todos los presos políticos estábamos un tanto nerviosos e inquietos. Para casi todos era la primera vez, después de años de cárcel, que podrían compartir con sus hijos sin la interferencia de nadie que los pudiera relegar a un segundo lugar. Todo ello implicaba una situación a la cual no estábamos acostumbrados. Había que conversar, atenderlos, jugar, sentirse con ellos en forma exclusiva, que emocionaba y que, porque no decirlo, nos ponía a prueba".

"Para mí, verme con Jorgito resultaba algo que me agitaba mucho. Por un lado iba a ser una nueva oportunidad de sentir la serenidad que sólo su cuerpecito caliente es capaz de generar. También tenía, como todos, que dialogar con él, en su lenguaje de llantos, sueños, mirada curiosa, sonrisas y sus "agú", con los cuales me iría indicando perentoriamente lo que tendría que hacer".

"Me vestí y preparé para esta visita como si él, con sus cortos dos meses de vida, pudiera sentirse desairado si no me veía bien. Saqué un sillón y un termo con agua caliente para prepararle la mamadera. Los demás elementos de su atención los mandaré Susana".

"Al momento de iniciarse la visita, casi todos los presos políticos estaban a la entrada del recinto de visita, tocó que Susana fue una de las primeras en entrar a dejar la guagua, así que me llamaron entre gritos y risas. Había empezado la visita".

"De partida, Jorgito se puso a llorar a poco de llegar. Después de mucho mecerlo y él de no callar, tomé la decisión de que había que prepararle la mamadera, pues seguramente él tenía hambre. Pero como el sillón es el lugar menos indicado para tener al niño y, simultáneamente, prepararle la mamadera, tuvo que ayudarme un compañero a prepararla. Después de forcejear con él para que se tomara la mamadera, a lo cual él se negó rotundamente, decidí pasear un rato con él. Varios otros compañeros se ofrecieron a pasearlo, cosa que aprovechaba para fumarme mis consabidos cigarrillos".

"A la media hora de su llegada, Jorgito dormía plácidamente. Ahí, nos sentamos en el sillón donde lo apreté, lo besé repetidamente y dormité con él. Claro que él estaba absolutamente ausente de que su sola existencia generaba tanto placer".

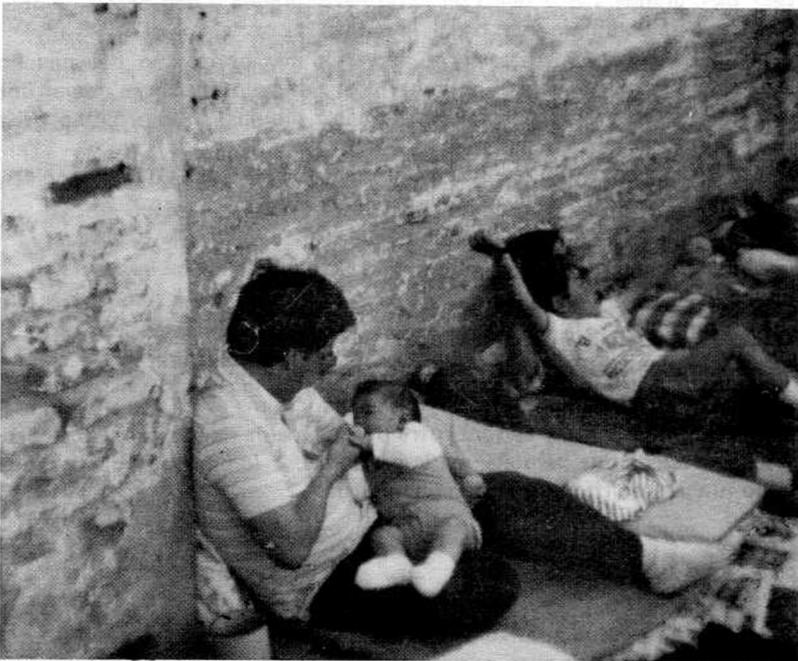
"Faltando unos 20 minutos para las 4 de la tarde despertó y, esta vez, reclamando su mamadera. Se la tomó casi completa con un concierto de "agú" y sonrisas. Una vez terminada la papa reclamó por su cambio de pañales. Ahí la hija de un compañero se ofreció a cambiarlo, cosa que él aceptó sin poner mayores objeciones".

"El resto de la visita lo compartimos entre paseos, dormitadas y algunos reclamos, cuando la estaba bajo el sol se prolongaba demasiado".

"A las 17 horas llegó el fin de la visita. Fue uno de los primeros en partir, por ser el más pequeño. A pesar de que en todas las visitas corrientes veo a Jorgito, esta vez fue muy especial. Fue un encuentro no sólo con el resultado de mi amor con mi compañera Susana, a pesar de todas las prisiones; sino que, también fue encontrarme con un gritito de libertad que se había logrado imponer por sobre las torturas, apaleos, heridas, derrotas y amenazas de muerte. Esto fue en lo que más pensé y más alegría me trajo".

"El 25 de septiembre sentí que se me abría una ventana a la vida".

"Gracias Jorgito. Te amo".



RELATO DE ROBERTO:

“¡Por fin se concretó la visita especial de los hijos! Por primera vez en más de tres años pudimos compartir tres horas de juegos y conversaciones sin que nadie nos molestara o interrumpiera”.

“Esperé con ansias la llegada de mis hijos. Mi primera gran alegría fue cuando llegaron, recibí fuertes abrazos y besos (más fuertes que los de costumbre en las visitas ordinarias) con lo que me expresaron su felicidad por tener esta oportunidad”.

“Pude sentir la necesidad que tienen de su padre, mi propia necesidad de sentirlos más cerca y pude darme cuenta también que a pesar del tiempo y la obligada separación, somos capaces de jugar, de conversar con mucha confianza y de sentirnos felices. Creo que a todos nos hacía mucha falta y creo que ellos se fueron tan contentos como contento quedé yo”.

TANIA, 6 años:

“Yo quería ir a la celda”.

“Yo quería ir a la celda, porque ahí estaba yo no más con mi papá y nadie más”.

“Mi papá me contó que la celda tiene mesa, que tiene una cocina, tiene tele y que son bien feas...”.

“Conversamos que después nos íbamos a cambiar de casa, y vamos a tener la casa sola, los tres no más viviendo en la casa, íbamos a tener una casa bien grande y que tenga un patio hartoo grande y con hartas plantas, que tenga un columpio y un balancín para mí”.

“En la próxima visita voy a conversar más porque no tuve mucho tiempo, voy a jugar ajedrez y voy a jugar a la pelota y voy a comer una cassata, bebida, voy a tomar té, voy a hacer dibujos, en la próxima visita voy a conversar hartoo, hartoo...”.

“... y después salí y me puse a llorar porque me quería quedar con él”.

“Van a pasar 4 lunes y vamos a tener otra visita”.

SIMON, 5 años:

“Casi me voy pa'l cielo”.

“Jugué hartoo y todo eso... Lo pasé muy bien porque elevé volantines. Estuvo muy tirante y casi me voy pa'l cielo y se me cortó. Pero me lo atajaron. Después no quise elevar el otro porque me da miedo que se me corte y pedí prestada una pelota y me la prestaron. Y lo pasé muy bien porque hubo función de títeres y jugué con mi papá”.

PABLO, 9 años:

“Casi nunca podemos conversar con él”.

“Conversamos de aves, porque nosotros casi nunca podemos conversar

con él, porque mi papá siempre está ocupado: que la gente, que esto otro. Entonces yo le conté que en la casa tengo dos palomos, dos catitos, que creíamos que eran pareja, y un gallito de la pasión y gallinas, tres gallinas”.

JAVIERA, su hermana de 6 años acota:

“Para que las gallinas tengan crianza, le dijo, que había que tener más de una pareja”.

PABLO continúa:

“Me sentí cómodo y alegre porque no había tanta gente, porque mi papá siempre pasa ocupado, entonces ahora nosotros podíamos conversar con él y jugar, porque esto lo vamos a hacer todos los lunes, una vez al mes”.

FIN DE NUESTRO RELATO:

“Los padres aprovechan hasta el último minuto abrazando a sus niños.

Desarrollamos nuevamente nuestra labor de lazo entre los padres y madres, hasta que salió el último niño.

Agotadas nos fuimos a despedir de los presos, se agrupan a la entrada y uno chiquitito de bigotes, nos dice unas hermosas y sentidas palabras de agradecimiento, para nosotras y para PIDEE. Era la sensación de haber cumplido una exitosa y sentida tarea. Estábamos en lo cierto, a pesar de la distancia, de la ausencia, de la aparente falta de contacto, los presos políticos y sus hijos habían recreado una relación única.

Cerramos nuestros bolsos, nuestros papeles, nos despedimos de los gendarmes y partimos a preparar las nuevas visitas especiales.

Sin lugar a dudas, podemos valorar como positiva esta experiencia, de trabajo directo en los recintos de detención y el espacio ganado para los hijos en la relación con sus padres.

Sin embargo, este espacio de visita especial o la acción semanal en los recintos carcelarios no resuelven el problema nuclear de ausencia física del preso político en la vida cotidiana, por ello nos surge la justicia, a través de la libertad de los presos políticos, como el elemento clave para el logro estable de la reestructuración familiar y la reinserción social”.

Santiago, noviembre de 1989.

HOLANDA 3607 - TELEFONO 42735